

DÍA DE HISPANOAMÉRICA

1 de marzo de 2009

América con Cristo,
vive la misión

**Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones
OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana)**

Depósito Legal: M-4417-2008

Edita: Editorial EDICE - Conferencia Episcopal Española

Fotocomposición e Impresión: ANEBRI, S.A. - Tlf. 91 560 94 75 - 28019 Madrid

ÍNDICE

Presentación	
<i>Mons. Ramón del Hoyo. Obispo de Jaén</i>	7
Mensaje de la Pontificia Comisión para América Latina	10
Reflexión pastoral	
<i>Mons. Miguel Asurmendi Aramendía. Obispo de Vitoria</i> ...	19
Misioneros como Pablo en América Latina	
<i>Anastasio Gil García. Director del Secretariado de la CEM</i> ...	25
Guión para la celebración litúrgica	
<i>Juan F. Martínez Sáez, FMVD. Colaborador del Secretariado de la CEM</i>	39
Información documental	
<i>M.ª Carmen García-Castro. Secretariado de la CEM</i>	45
– Sacerdotes seculares de la OCSHA enviados cada año a América (1949-2008).....	47
– Sacerdotes que marcharon con la OCSHA en el 2008 ..	48
– Sacerdotes diocesanos españoles en misiones por diócesis de origen	49
– Sacerdotes diocesanos españoles en el exterior	52
– Aportaciones de las diócesis al “Día de Hispanoamérica” 2008	55
Oración	59

AMÉRICA CON CRISTO, VIVE LA MISIÓN

Presentación

El Domingo día 1 de marzo de 2009 celebramos la Jornada Misionera del DÍA DE HISPANOAMÉRICA, con la mirada abierta a la esperanza y animados por la fuerza del Espíritu.

Es un día para prestar especial atención al gran puente que une a aquellas Iglesias con las de España, desde hace siglos, y las de esta geografía generosa con las de aquel continente. En la gran casa de la familia humana, que es la Iglesia, España mira a Hispanoamérica con especial atención.

1.- La Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, encargada de la organización de esta Jornada, en nombre de la Conferencia Episcopal Española, ha escogido como lema para este año: “América con Cristo, vive la misión”.

Hace referencia a dos realidades de máxima actualidad: *El Congreso Americano Misionero (CAM 3)* celebrado el verano pasado en la Ciudad de Quito, desde el martes 12 al domingo 17 de agosto, y al *Año jubilar Paulino*, en el contexto del Sínodo de los Obispos celebrado en Roma el pasado mes de octubre de 2008, sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia.

a) El Congreso Misionero celebrado en Quito tenía como objetivo, bajo el lema: “América con Cristo: escucha, aprende y anuncia”, suscitar en las Iglesias particulares de América un nuevo puente para poner al continente americano “en estado de misión”

“América con Cristo,”

e impulsar en sus comunidades la nueva evangelización y la misión *ad gentes* a través de la Misión continental.

Se comprometieron las familias, parroquias, movimientos e Iglesias particulares a lograr que la Iglesia en América llegue a ser “casa y escuela de comunión”, al servicio del evangelio de Jesucristo: escuchar sus palabras, aprender del Maestro y anunciar por el mundo la Buena Noticia de Jesús, en permanente “estado de misión”.

Queremos, desde España, continuar apoyando y vivir, junto a las Iglesias hermanas de Hispanoamérica, estos compromisos misioneros.

b) Los obispos españoles, en la Asamblea celebrada el pasado mes de noviembre de 2008, reafirmaron también su compromiso con la misión universal de la Iglesia y, en base a una nueva reflexión sobre la necesidad y urgencia de anunciar el Evangelio de Jesucristo como el Apóstol de las gentes, aprobaron, con ocasión de este Año Jubilar Paulino, una Instrucción pastoral de máxima relevancia misionera para nuestras Iglesias particulares, con el título: “Actualidad de la misión *ad gentes* en España”.

Las palabras del Apóstol: *¡Ay de mí si no predico el Evangelio!* (1 Cor 9, 16) son un “grito” para todo cristiano, afirmó recientemente S. S. Benedicto XVI. Este clamor traspasa el tiempo y las distancias y nos recuerda las palabras de Cristo agonizante en la cruz: “tengo sed”.

Junto con el Papa, los obispos de América y de España, como san Pablo en su tiempo, nos invitan y urgen a vivir la misión *ad gentes* fieles al mandato del Señor: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes” (Mt 28, 19).

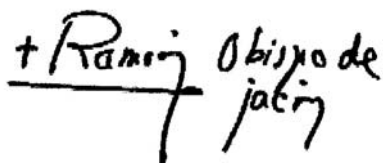
2.- La Pontificia Comisión para América Latina ha enviado un Mensaje, para el estímulo y apoyo de esta Jornada, que agrade-

ceмос vivamente, en la persona del Emmo. cardenal Giovanni Battista Re, presidente de la expresada Comisión.

Sus contenidos, junto con la reflexión pastoral de Mons. D. Miguel José Asurmendi Aramendia, obispo de Vitoria y miembro de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, además de los guiones que se acompañan para la celebración de la Santa Misa y catequesis para la Jornada, deseamos supongan una ayuda práctica y eficaz para la presentación del Día de Hispanoamérica ante los fieles.

3.- La Conferencia Episcopal Española siempre ha querido destacar, con ocasión de esta Jornada, la *Obra de Cooperación Sacerdotal en Hispanoamérica* (OCSHSA), así como la presencia generosa de tantos *consagrados* de Institutos religiosos, movimientos eclesiales y *laicos*, a favor de la evangelización de aquellas Iglesias en el continente americano. En la persona de los sacerdotes de la OCHSA, que este año celebran sus Bodas de Oro sacerdotales, rendiremos un homenaje de gratitud por el don de la misión que Dios ha entregado a su Iglesia.

Que esta Jornada sea de oración por quienes, en nombre del Señor, viven y testifican el Evangelio de Jesucristo en Hispanoamérica, y de agradecimiento también a tantos misioneros y misioneras enviados desde las Iglesias de España, así como de comunión con los compromisos misioneros de aquellas Iglesias hermanas.



† Ramón del Hoyo López
Obispo de Jaén



PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA
CIUDAD DEL VATICANO

MENSAJE

DE LA PRESIDENCIA DE LA
PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA
con motivo del Día de Hispanoamérica
en las diócesis de España

— Domingo 1 de marzo de 2009 —

1. La Pontificia Comisión para América Latina, con motivo de la celebración del día de Hispanoamérica en este año 2009, saluda cordialmente a todos los fieles de la Iglesia en España, invitándolos a proclamar nuestra fe en Cristo Resucitado anunciando a todos, con un renovado espíritu misionero, que Él es la Palabra hecha carne, que «ha puesto su morada entre nosotros» (*Jn 1,14*).

El lema escogido, «**América con Cristo, vive la Misión**», en sintonía con el reciente Congreso Americano Misionero (CAM3), hace referencia a dos realidades íntimamente unidas. Por una parte nos

recuerda el llamado a ir al mundo entero para «hacer discípulos» de Jesús; pero por otra, nos reafirma en una seguridad que tiene su fundamento en la promesa misma del Maestro: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,19-20). Esto nos debe llevar a ser conscientes de que América vive la Misión «con Cristo» y de que en la tarea de hacer que el Evangelio cale hasta lo más hondo del corazón humano y llegue a cada cofín de la Tierra, nuestra fuerza no se limita a las condiciones y capacidades humanas, sino que tiene su origen y su fuerza eficaz en la vida misma de quien es la Palabra encarnada.

2. La presente Jornada se celebra, además, en un contexto en el que han confluído dos eventos eclesiales de trascendental importancia. En primer lugar estamos viviendo un año dedicado a la figura del Apóstol San Pablo, cuyo ejemplo resulta particularmente iluminador frente a lo que implica el anuncio cristiano. Hoy más que nunca resuenan con fuerza las palabras del Apóstol de las Gentes «¡Ay de mí si no predico el Evangelio!» (1Co 9,16). Estas palabras, como afirmó recientemente el Papa Benedicto XVI, constituyen un «grito que para todo cristiano se convierte en invitación insistente a ponerse al servicio de Cristo» (S.S. Benedicto XVI, *Homilía en la Inauguración de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 5 de octubre de 2008).

La Iglesia, en los distintos continentes, se está esforzando por acoger y aplicar, de manera concreta en el trabajo pastoral y en la vida de los fieles, las reflexiones de la reciente XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos que se celebró en Roma, y que tuvo como centro «La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia». Dicha

“América con Cristo,”

Asamblea episcopal ha sido una ocasión privilegiada para recordar una vez más la necesidad fundamental que todo cristiano tiene de colocar en el centro de su vida la Palabra de Dios y de acogerla en lo más profundo de su ser, ya que acoger la Palabra es acoger al mismo Cristo como nuestro único Redentor, puesto que Él es el Reino de Dios en persona que ha venido a iluminar todos los ámbitos de la humanidad.

Para ser anunciadores de la Palabra, por lo tanto, es necesario conocerla personalmente. «En efecto –afirma el Santo Padre– si el anuncio del Evangelio constituye su razón de ser y su misión, es indispensable que la Iglesia conozca y viva lo que anuncia, para que su predicación sea creíble, a pesar de las debilidades y las pobrezas de los hombres que la componen» (*Idem.*).

3. Estos dos acontecimientos eclesiales que estamos viviendo nos llevan a reafirmar nuestra conciencia acerca del carácter universal del llamado misionero. La celebración del día de Hispanoamérica nos invita en particular, una vez más, a poner nuestra mirada en la realidad de América Latina. Se trata de una realidad compleja, que en la actualidad experimenta cambios vertiginosos en los diferentes ámbitos de la vida política, económica, social, e incluso religiosa, que ejercen una notoria influencia, no siempre positiva, en la vida privada de las personas y exigen por lo tanto la mirada atenta de la Iglesia.

Se trata de un fenómeno que tiene alcance mundial y al cual hacían referencia los Obispos de América Latina, cuando se reunieron en Aparecida en mayo del 2007 con ocasión de la V Conferencia General

del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. En el Documento Conclusivo, en un capítulo dedicado al análisis general de la realidad, afirmaban que «un factor determinante de los cambios es la ciencia y la tecnología [...] con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada, para interactuar en tiempo real, es decir, con simultaneidad, no obstante las distancias geográficas», y notaban que «esta nueva escala mundial del fenómeno humano trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte, las artes y también, naturalmente, la religión» (*Aparecida*, 34-35).

La abundancia de ofertas que ofrece la tecnología y el acceso casi ilimitado a la información, son realidades de nuestro contexto actual que, aún siendo buenas en sí mismas en cuanto expresión del progreso humano, han traído aparejadas una aguda crisis de sentido y de valores, como también una grave dificultad, cada vez más común entre las personas, para ver el mundo exterior con objetividad y entrar en contacto con la Verdad.

A ello habría que sumar el contexto social, económico y político de América Latina, marcado por la miseria y por las diferencias cada vez más profundas entre ricos y pobres, y en el que quisieran surgir nuevamente modelos ideológicos que ya anteriormente se han mostrado ineficaces como respuesta a los problemas sociales. En la sesión inaugural de la mencionada V Conferencia General de Aparecida, el Santo Padre hacía referencia a «las estructuras que crean injusticia», de las que tanto se ha hablado en el pasado, y explicaba a su vez que «las

“América con Cristo,

estructuras justas son [...] una condición indispensable para una sociedad justa, pero no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las necesarias renunciaciones, incluso contra el interés personal» (*Discurso de su Santidad Benedicto XVI*. Domingo 13 de mayo de 2007).

4. No son, pues, las mismas realidades políticas o sociales las que contienen la respuesta a la crisis de valores. Ésta se ha de encontrar sólo poniendo a Dios en el centro. En ello se ha de concentrar la misión actual de la Iglesia. «Donde Dios está ausente –el Dios del rostro humano de Jesucristo– estos valores no se muestran con toda su fuerza, ni se produce un consenso sobre ellos» (*Idem.*).

América Latina en la actualidad necesita rescatar y reafirmar los valores cristianos que están en la raíz de su cultura y de sus tradiciones. Es urgente y necesario hacer llegar la luz del Evangelio a la vida pública, cultural, económica y política.

¿Cómo responder ante estos desafíos? ¿Cómo dar una solución auténtica y verdaderamente satisfactoria a esta realidad tan cambiante, en la que los valores que la cultura hodierna difunde están cada vez más en contraste con la verdad del Evangelio? El Santo Padre, en aquella misma ocasión, con palabras cargadas de acento existencial y con agudo realismo, nos recordaba una gran verdad: «Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano» (*Idem.*).

Cómo no recordar, ante la crisis de fe que se está viviendo, aquella afirmación del Apóstol Pedro, cargada de sencillez y al mismo tiempo tan profunda: «Señor, ¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna» (*Jn* 6,68). Hemos de volver entonces sobre la única respuesta que es capaz de dar al ser humano una esperanza firme frente a sus interrogantes y una seguridad verdadera y sólida. Ante la crisis de fe en el presente de América Latina urge dar a conocer a Cristo y anunciar su Palabra con ardor a los hombres y mujeres del Continente, para lo cual debemos fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios.

Cada vez con mayor fuerza hemos de ser conscientes de que «el anuncio de la Palabra, siguiendo a Cristo, tiene como contenido el Reino de Dios (cf. *Mc* 1,14-15), pero el Reino de Dios es la persona misma de Jesús, que con sus palabras y sus obras ofrece la salvación a los hombres de todas las épocas» (S.S. Benedicto XVI, *Homilía en la Inauguración de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 5 de octubre de 2008).

5. Resulta por consiguiente muy iluminadora la figura de San Pablo, quien al enfrentar los desafíos de un ambiente hostil al anuncio del Evangelio tomó su fuerza del encuentro real con quien es la Palabra en persona. Quién mejor que él puede enseñarnos que el Evangelio anunciado no es «de orden humano», sino la revelación misma de Jesucristo (cf. *1Gal* 1,11), que es el mismo Dios hecho hombre que sale a nuestro encuentro de manera personal. En la Audiencia General del 20 de septiembre de 2008, el Papa explicaba que la nueva condición de San

“América con Cristo,”

Pablo, después de su encuentro con Cristo Resucitado y de su conversión, es la de “apóstol” y que aquello que lo constituye en propiamente tal es la experiencia de «haber visto al Señor» (cf. *1Co* 9,1), es decir, «haber tenido con él un encuentro decisivo para la propia vida» (S.S. Benedicto XVI, *Audiencia General del 20 de septiembre de 2008*).

Anunciar el Evangelio, como lo podemos ver en la acción misionera del Apóstol Pablo, no consiste en una fría transmisión de una doctrina, sino fundamentalmente en testimoniar la propia experiencia de encuentro con una persona, con Jesucristo mismo, que constituye la única realidad que tiene la fuerza de abrir el corazón de los hombres al contacto con la Verdad.

Es por ello que ¡sólo unidos a Cristo, sólo con Cristo, América vive la misión!

6. La Pontificia Comisión para América Latina renueva en este Día de Hispanoamérica su invitación al compromiso misionero en el Continente de la Esperanza y anima a los sacerdotes y religiosos, que sientan en su corazón el ardor y el deseo de ser portadores de la Palabra «hasta los confines de la Tierra», a no tener miedo y a responder con generosidad ante el horizonte que nos ofrece la misión apostólica.

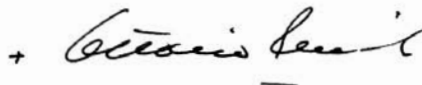
Que María Santísima, quien llevó en su seno al Verbo hecho Carne y se hizo primera portadora de la Palabra, nos obtenga el don de un encuentro personal con el Evangelio que nos lleve a querer transmitirlo con alegría y entusiasmo a todos los hermanos, especialmente a quienes aún no lo conocen. Invocamos también la intercesión de los santos,

especialmente del apóstol San Pablo, en cuyo ejemplo se nos invita a poner la mirada en este año, teniéndolo como modelo de «intrépido testigo y heraldo de la Palabra de Dios» (S.S. Benedicto XVI, *Homilía en la Inauguración de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 5 de octubre de 2008).



✠ **Cardenal GIOVANNI BATTISTA RE**

Presidente



✠ **OCTAVIO RUIZ ARENAS**

Vicepresidente

“AMÉRICA CON CRISTO, VIVE LA MISIÓN”

Reflexión pastoral

Las diócesis de España celebran el DÍA DE HISPANOAMÉRICA, este año el 1 de marzo de 2009. Lo hacen tomando como pauta inspiradora el lema “América con Cristo, vive la Misión”.

La Presidencia de la Pontificia Comisión para América Latina ha hecho llegar un Mensaje para esta Jornada, en el que encuadra la celebración en el marco de los principales eventos eclesiales del momento: la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida (mayo 2007), el Año dedicado a la figura del Apóstol San Pablo y la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos centrado en “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”.

El papa Benedicto XVI, en el discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida, ha dado una explicación de las primeras palabras del lema “América con Cristo”: “¿Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente”.

“América con Cristo,”

El Santo Padre, más adelante en su discurso, sale al paso de lo que llama “la utopía de volver a dar vida a las religiones precolumbinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal”, y dice que “no sería un progreso, sino un retroceso”.

Y subrayando el valor positivo de la síntesis entre las culturas de los pueblos originarios y la fe cristiana, presenta la religiosidad popular como el alma de los pueblos latinoamericanos:

- el amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y de la reconciliación; el Dios que nos ha amado hasta entregarse por nosotros;
- el amor al Señor presente en la Eucaristía, el Dios encarnado, muerto y resucitado para ser Pan de vida;
- el Dios cercano a los pobres y a los que sufren;
- la profunda devoción a la santísima Virgen.

El documento de los obispos de la Conferencia de Aparecida hizo buen acopio de las palabras que el papa Benedicto XVI les había dirigido en su discurso y formula una rica propuesta para los discípulos de Jesús y misioneros para anunciar la Buena Nueva de Jesucristo. Describe esta con los contenidos siguientes:

- la buena nueva de la dignidad humana;
- la buena nueva de la vida;
- la buena nueva de la familia;
- la buena nueva de la actividad humana: el trabajo y la ciencia y tecnología;
- la buena nueva del destino universal de los bienes y ecología.

La conferencia de Aparecida ha sabido presentar el rostro de Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre para nuestra salvación, y lo ha traducido en evangelio para la persona humana; esta necesita encontrarse con la bondad de Dios en las diversas facetas de la vida humana.

Los obispos presentes en el Sínodo sobre “La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia” han presentado un Mensaje que ofrece una bella síntesis de los contenidos sinodales. Consta de cuatro puntos:

- La voz de la Palabra: la Revelación.
- El rostro de la Palabra: Cristo.
- La casa de la Palabra: la Iglesia.
- Los caminos de la Palabra: la misión.

El punto segundo del Mensaje parte del prólogo del Evangelio según san Juan, donde se lee: “la Palabra se hizo carne” (*Jn* 1, 14). Cristo es “la Palabra que está junto a Dios y es Dios”, es “imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación” (*Col* 1, 15); pero también es Jesús de Nazaret que camina por las calles... (M, 4).

El Mensaje invita al Pueblo de Dios a formarse para conocer la Escritura y entenderla y de este modo vernos libres del fundamentalismo de la literalidad y, a la vez, abrirnos a ella desde el convencimiento de ser Palabra encarnada, presencia del Señor resucitado. “El conocimiento exegético (de la Escritura) tiene, por tanto, que entrelazarse indisolublemente con la tradición espiritual y teológica, para que no se quiebre la unidad divina y humana de Jesucristo y de las Escrituras” (Mensaje, 6).

El Sínodo sobre la Palabra de Dios ha subrayado lo dicho por la Constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II, que insiste en que sacerdotes, consagrados y fieles cristianos han de leer asiduamente la sagrada Escritura. Los sacerdotes “para no volverse predicadores vacíos de la Palabra”; los religiosos y los fieles “para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo” (*Filp* 3, 8), “pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo”, como decía san Agustín.

“América con Cristo,”

El lema para este Día de Hispanoamérica insta a América a entregarse a la evangelización: América con Cristo, vive la Misión. Y el fin último de la Misión consiste en hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor, como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica* (nn. 849 ss.).

El Año Jubilar Paulino ofrece a nuestras Iglesias y a las de Hispanoamérica un ejemplo admirable de misionero, de Apóstol entregado a la Misión. Escribió san Pablo: “Predicar el Evangelio no es para mí motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no evangelizara!” (1 Cor 9, 16).

La Misión queda dicho que es una, pero tiene planteamientos diversos según continentes, naciones, regiones e Iglesias particulares. El documento conclusivo de la Conferencia de Aparecida ha hecho un análisis de la realidad en su parte primera, para proponer seguidamente compromisos concretos.

El análisis de la realidad en Aparecida ha incidido en los aspectos siguientes:

- La situación sociocultural. Aborda la globalización, la variedad y riqueza de las culturas latinoamericanas, el cambio de época, la nueva colonización cultural, la avidez del mercado, el consumismo, etc.
- La situación económica. Se habla de los efectos de la globalización, tendencia a privilegiar el lucro, concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, búsqueda de una globalización marcada por la solidaridad.
- La dimensión socio-política. Afirma un cierto progreso democrático, pero preocupa el auge de la regresión autoritaria, políticas públicas en la salud, la educación, previsión social, acceso a vivienda y a la tierra.

La Conferencia de Aparecida, en su parte tercera, ofrece caminos para afrontar la situación que viven los diversos pueblos latinoamericanos:

- Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos.
- Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.
“Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestra Iglesia y en nuestras sociedades” (n. 382).
- Familia, personas y vida.
- Nuestros pueblos y la cultura.

La conclusión de Aparecida dice: “Recordando el mandato de ir y de hacer discípulos (cf. *Mt 28, 20*), desea despertar la Iglesia en América Latina y el Caribe para un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia” (n. 548). Y la propuesta concreta queda expresada así: “Convocamos a todos nuestros hermanos y hermanas, para que, unidos, con entusiasmo realicemos la Gran Misión Continental”. Son palabras del Mensaje de Aparecida.

La celebración del Día de Hispanoamérica nos invita a sintonizar con el momento eclesial que viven aquellas Iglesias hermanas. El centro del documento de Aparecida es Jesucristo. En Él Dios Padre nos ha ofrecido su Reino de verdad, de justicia y de paz. Cristo es el camino, la verdad y la vida. Llevar a Cristo a las personas y a las sociedades latinoamericanas es ponerse en camino para la verdadera transformación de aquellos pueblos.

“América con Cristo, vive la misión”

Que santa María, Nuestra Señora de Guadalupe, de Aparecida, de Luján, nos muestre a Jesús, el fruto bendito de su vientre, y nos obtenga la gracia de convertir nuestras vidas a Él, Misionero de Dios Padre y nuestro Salvador.

+ Miguel Asurmendi
Ob. Vitoria

† Miguel Asurmendi Aramendía
Obispo de Vitoria

“AMÉRICA CON CRISTO, VIVE LA MISIÓN”

Misioneros como Pablo en América Latina

Apuntes para una **catequesis misionera**
en el Año Jubilar Paulino

Presentación

La celebración del Año Jubilar Paulino es una buena ocasión para volver la mirada al Apóstol de las Gentes y descubrir al misionero. La distancia en el tiempo no es ninguna dificultad para volver la mirada a este gigante del Evangelio.

“La presente Jornada se celebra, además, en un contexto en el que han confluído dos eventos eclesiales de trascendental importancia. En primer lugar estamos viviendo un año dedicado a la figura del apóstol san Pablo, cuyo ejemplo resulta particularmente iluminador frente a lo que implica el anuncio cristiano. Hoy más que nunca resuenan con fuerza las palabras del Apóstol de las Gentes: «¡Ay de mí si no predico el Evangelio!» (1 Co 9, 16). Estas palabras, como afirmó recientemente el papa Benedicto XVI, constituyen un «grito que para todo cristiano se convierte en invitación insistente a ponerse al servicio de Cristo» (S. S. Benedicto XVI, Homilía, 5 de octubre de 2008)” (Mensaje CAL, 2).

Como Pablo, también muchos otros misioneros, presbíteros de las Iglesias particulares, han sido enviados a anunciar el Evangelio a otras gentes y a fortalecer las comunidades nacientes y en formación. Entre ellos están nuestros sacerdotes diocesanos que han partido a la misión acogidos al servicio de la OCSHA.

1. Pablo misionero...

En la inauguración del Año Paulino, la tarde del 28 de junio, Benedicto XVI se planteaba con acierto: “Nos preguntamos, no sólo: ¿quién era Pablo? Nos preguntamos sobre todo: ¿quién es Pablo?, ¿qué me dice?”. Fue el mismo Papa quien dio la respuesta en la posterior catequesis del miércoles 2 de julio. “El apóstol Pablo es un paradigma de primer plano, de quien todos tenemos todavía tanto que aprender, y este es el objetivo del Año Paulino: aprender de san Pablo la fe, aprender de él quién es Cristo, aprender, en último término, el camino para una vida recta”.

La “salida” de Pablo para la misión acontece en la pequeña comunidad cristiana de Antioquía, que entonces estaba en sus comienzos. Todos los recursos disponibles eran claramente insuficientes y, sin embargo, el Espíritu de Dios provoca la “salida” de alguno de sus miembros más cualificados a otros lugares y fronteras: “Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Separadme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los tengo llamados». Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron” (*Hch* 13, 2-3). Más tarde, en Tróade, cuando todo les es adverso, Dios llama a Pablo “desde fuera”. En este caso son los alejados quienes propician el envío misionero: “... Por la noche Pablo tuvo una visión: un macedonio estaba de pie suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». En cuanto tuvo la visión, inmediatamente intentamos pasar a

Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarlos” (Hch 16, 9-10).

He aquí dos rasgos significativos de la llamada a la misión. El Espíritu suscita en la comunidad cristiana la necesidad de cooperar con la expansión del Evangelio. Es una comunidad que desde sus inicios experimenta la dimensión misionera como constitutiva de su propia identidad. En el segundo de los casos la llamada es desde el exterior. La situación de los alejados golpea con fuertes aldabonazos la conciencia de quien pudiera creer que lo primero es seguir mirando hacia las necesidades de dentro.

Para suscitar interés por los misioneros:

- Recordar las motivaciones que han originado la “salida” a la misión de misioneros que conozcamos.
- Contrastar la generosidad de las primeras comunidades con las resistencias en otras comunidades actuales para el envío de misioneros.
- Recordar algunos rasgos de la personalidad de Pablo referidos al *misionero* que proclama la Buena Noticia donde Jesús aún no ha sido anunciado; al *pastor* que cuida, dirige y anima las comunidades de reciente implantación; y al *maestro* que profundiza desde la fe en el mensaje recibido y transmitido.

2. ... Por vocación

La vocación misionera de Pablo se encuentra con mayor nitidez en sus cartas, más que en la narración lucana de los *Hechos*. Mientras en este libro se incide en los detalles del encuentro de Pablo con el Resucitado, él en sus cartas va a lo esencial y no habla sólo de una visión (cf. *1 Co* 9, 1), sino también de una iluminación (cf. *2 Co* 4, 6) y, sobre todo, de una revelación y una

vocación: “Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo a hombre alguno, ni subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde volví a Damasco. Luego, de allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía” (Ga 1, 15-18). De hecho, se definirá explícitamente “apóstol por vocación” para subrayar que su conversión no fue resultado de pensamientos o reflexiones, sino fruto de una intervención de Dios, de una gracia divina imprevisible. Por eso la mayoría de sus cartas se inician con una autopresentación como apóstol: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios” (Rm 1, 1-2); “Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios” (1 Co 1, 1); etc.

Es apóstol porque:

- Ha visto al Señor (cf. 1 Co 9, 1), esto es, ha tenido con Él un encuentro determinante para la propia vida. El apóstol no se hace a sí mismo, sino que lo hace el Señor; por tanto, necesita referirse constantemente a Él. No es casualidad que Pablo diga ser “apóstol por vocación”, es decir, “no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre” (Ga 1, 1). Esta es la característica: haber visto al Señor, haber sido llamado por Él.
- Ha sido enviado a actuar como encargado y representante de un mandante. Por eso Pablo se define “apóstol de Jesucristo” (1 Co 1, 1; 2 Co 1, 1), o sea, delegado suyo, puesto totalmente a su servicio, hasta el punto de llamarse “siervo de Jesucristo” (Rm 1, 1). Sobre todo subraya el hecho de que ha recibido una misión de parte de Él que hay que cumplir en su nombre, poniendo absolutamente en segundo plano cualquier interés personal.

- Anuncia el Evangelio, con la consiguiente fundación de Iglesias. El llamarse “apóstol” no es y no puede ser un título honorífico, sino que implica concreta y dramáticamente toda la existencia del sujeto interesado. Análogamente, en la *Segunda Carta a los Corintios*, afirma: “Vosotros sois nuestra carta..., sois una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo” (2 Co 3, 2-3).

Para investigar:

- Buscar en las cartas paulinas otras expresiones por las que san Pablo se presenta como apóstol de Jesucristo.
- Descubrir en la vida de un sacerdote diocesano los tres rasgos que definen la vocación misionera de Pablo.
- Reflexionar sobre qué fue lo prioritario en Pablo, si la llamada al apostolado o la conversión a la fe.

3. Rasgos misioneros de Pablo

La actividad misionera de Pablo dibuja en el horizonte unos rasgos que bien pudieran ser la pauta de los misioneros y misioneras de la Iglesia. En cualquier caso, lo son en el ministerio misionero de los sacerdotes de la OCSHA.

a) El misionero, mediación entre Dios y el hombre

A partir del encuentro con Cristo resucitado, San Pablo refiere cómo el Espíritu Santo le fue llevando de un lugar a otro para evangelizar. Al ser consciente de que Dios les requería para evangelizar en Macedonia, lo hacen de modo inmediato: “Persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarles” (*Hch* 16, 10). Este modo de proceder responde más al hecho antropológico que al mandato misionero. Dios ha depositado en el interior

del hombre su “capacidad” para encontrarse con Él: “De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y comportamientos religiosos” (CCE, 28).

Uno de los fundamentos de la evangelización es el reconocimiento de que el hombre camina a la búsqueda de Dios. Pero a la vez sucede que no es sólo el hombre el que busca a Dios, sino que es Dios quien sale al encuentro del hombre y se acerca a él, de modo especial e insuperable por medio de la Encarnación. Así el encuentro de Dios con el hombre tiene su origen e iniciativa en Dios, pero es realizado, “encarnado”, en la realidad social y concreta de cada persona.

Los sacerdotes de la OCSHA descubrieron que su ministerio sacerdotal se pone al servicio de tantas personas del continente americano que entre sombras y penumbras buscan al “dios desconocido”. Su palabra, su testimonio y su presencia es para estos hombres y mujeres la “encarnación” del Dios verdadero, que sale al encuentro de cada uno de ellos para ofrecerle la salvación.

Para descubrir nuevos horizontes misioneros:

- Comentar en el grupo este texto del Mensaje de la Pontificia Comisión para América Latina: “La celebración del Día de Hispanoamérica nos invita en particular, una vez más, a poner nuestra mirada en la realidad de América Latina. Se trata de una realidad compleja, que en la actualidad experimenta cambios vertiginosos en los diferentes ámbitos de la vida política, económica, social, e incluso religiosa, que ejercen una notoria influencia, no siempre positiva, en la vida privada de las personas y exigen por lo tanto la mirada atenta de la Iglesia” (Mensaje CAL, 3).

b) La inculturación de la fe, camino de la misión

Juan Pablo II describe la doble dimensión de la inculturación: “Por una parte, una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y, por otra, la radicación del cristianismo en las diversas culturas humanas” (*Ecclesia in Africa*, 59). El primer anuncio del Evangelio, a nivel de conciencia y a nivel de culturas religiosas, necesita ser representado en un proceso de inculturación, por el que se respete la preparación del Evangelio que ya existe en toda cultura, mientras se ayuda a purificar los obstáculos que impiden llegar a la plenitud o madurez en Cristo.

Pablo se presenta en la frontera de tres culturas diferentes—romana, griega y judía— y tal vez por este motivo esté predispuesto a fecundas aperturas universales, a una mediación entre las culturas, a una verdadera universalidad. “La visión universalista típica de la personalidad de san Pablo, al menos del Pablo cristiano que surgió tras la caída en el camino de Damasco, debe ciertamente su impulso básico a la fe en Jesucristo, en cuanto la figura del Resucitado supera todo particularismo. De hecho, para el Apóstol “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (*Ga* 3, 28). Ahora bien, la situación histórico-cultural de su tiempo y ambiente también influyó en sus opciones y compromiso. Alguien ha definido a Pablo como «hombre de tres culturas», teniendo en cuenta su origen judío, su idioma griego y su prerrogativa de «*civis romanus*», como lo testimonia también el nombre de origen latino” (Benedicto XVI, 2 de julio de 2008).

El testimonio de tantos misioneros españoles en América Latina es una verdadera expresión de cómo la fe queda inculturada en el pueblo sencillo de este continente. Nadie como ellos ha hecho realidad aquello que dice la Exhortación apostólica *Ecclesia in America*: “El Hijo de Dios, al asumir la naturaleza humana,

“América con Cristo,”

se encarnó en un determinado pueblo, aunque su muerte redentora trajo la salvación a todos los hombres, de cualquier cultura, raza y condición. El don de su Espíritu y su amor van dirigidos a todos y cada uno de los pueblos y culturas para unirlos entre sí a semejanza de la perfecta unidad que hay en Dios uno y trino. Para que esto sea posible es necesario inculturar la predicación, de modo que el Evangelio sea anunciado en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen” (n. 70).

Para saber más:

- Comentar en el grupo este texto del Mensaje que ha enviado a España la Pontificia Comisión para América Latina con motivo de la celebración del Día de Hispanoamérica: *“América Latina en la actualidad necesita rescatar y reafirmar los valores cristianos que están en la raíz de su cultura y de sus tradiciones. Es urgente y necesario hacer llegar la luz del Evangelio a la vida pública, cultural, económica y política. ¿Cómo responder ante estos desafíos? ¿Cómo dar una solución auténtica y verdaderamente satisfactoria a esta realidad tan cambiante, en la que los valores que la cultura hodierna difunde están cada vez más en contraste con la verdad del Evangelio? El Santo Padre, en aquella misma ocasión, con palabras cargadas de acento existencial y con agudo realismo, nos recordaba una gran verdad: «Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano» (Mensaje CAL, 4).*

c) Misionero que sale al encuentro del otro

El misionero se caracteriza por el deseo de “salir” de sí mismo para ir al encuentro del otro. Está persuadido de que tiene algo que aportar y mucho que recibir. Ser misionero es dejar tu tierra, tu familia, tu proyecto de vida..., e ir al encuentro del otro para cami-

nar juntos. Por eso el continente americano ha puesto en marcha la “Misión continental”, que se fundamenta en que “el programa de una nueva evangelización en el continente, objetivo de muchos proyectos pastorales, no puede limitarse a revitalizar la fe de los creyentes rutinarios, sino que ha de buscar también anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido” (*Ecclesia in America*, 74).

A la primera “salida” de Pablo desde Antioquía como misionero siguieron otras muchas. Pablo fue un misionero infatigable. No se trata de desentrañar los grandes y arriesgados viajes que realiza recorriendo miles de kilómetros por Palestina, Siria, Asia Menor, Macedonia, Grecia, Italia y probablemente España. Se trata más bien de descubrir la estrecha relación que existe entre el mensaje que anuncia y su propia persona. El Evangelio que anuncia, “fuerza de Dios para salvación de todo el que cree” (*Rm* 1, 16), se manifiesta fundamentalmente en su vida. Más bien su vida misionera fue un continuo caminar anunciando el Evangelio. “Pues no me atreveré a hablar de cosa alguna que Cristo no haya realizado por medio de mí para conseguir la obediencia de los gentiles, de palabra y de obra, en virtud de signos y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios, tanto que desde Jerusalén y su comarca hasta Iliria he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo” (*Rm* 15, 18-19).

Tan profundo ha sido el compromiso de sacerdotes de la OCSHA con la actividad misionera de la Iglesia en América que aún permanecen cerca de 400 sacerdotes insertos en la pastoral misionera de este continente. Allí se han quedado y allí permanecen porque el encuentro con el otro ha llegado a la plena identificación. Ellos están haciendo realidad que “anunciar el Evangelio, como lo podemos ver en la acción misionera del apóstol Pablo, no consiste en una fría transmisión de una doctrina, sino fundamentalmente en testimoniar la propia experiencia de encuentro con una persona, con Jesucristo mismo, que constituye la única realidad que tiene la fuerza de abrir el corazón de los hombres al contacto con la Verdad” (*Mensaje CAL*, 5).

Para trabajar y compartir:

- Repasar los datos estadísticos de los sacerdotes de la OCSHA en América y hacer una valoración de los mismos.
- Buscar en Internet las referencias a la “Misión continental” y aportar al grupo cómo se está realizando en cada nación.
- El hecho de la inmigración ofrece en nuestro país la posibilidad del encuentro con el otro. Indicar qué experiencia se tiene de este fenómeno en su referencia a la fe.

d) Misionero que ama “pacientemente” al otro

Pablo ama apasionadamente a las Iglesias y trata a todos con el amor paciente de Dios. Cuando habla de su “preocupación por todas las Iglesias” (2 Co 11, 28), piensa en las diferentes comunidades cristianas constituidas sucesivamente en Galacia, Jonia, Macedonia y Acaya. Así, define a los filipenses como “hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona” (Flp 4, 1), o compara a las diferentes comunidades con una carta de recomendación: “Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres” (2 Co 3, 2), o les muestra un verdadero sentimiento no sólo de paternidad, sino también de maternidad: “*hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros*” (Ga 4, 19).

La vida del misionero es para el hombre de hoy uno de los iconos más atractivos de Dios, rico en piedad, con paciencia “infinita”. Quienes trabajan en la animación misionera aprenden de los misioneros la razón fundamental de su entrega vocacional: “alegrarse y gozar con la existencia del otro”. Vale la pena traer a la memoria el trabajo escondido y “estéril” de tantos misioneros que gastan toda su vida en países donde no es posible visualizar el rostro de Dios. Años sin aparentes frutos, sin conversio-

nes. Y no por eso se desaniman o retornan a sus lugares de origen. Perseveran en la tarea iniciada.

En el origen de esta profunda actitud puede vislumbrarse un rasgo singular de la vida de Pablo, recordado por Benedicto XVI: “En la *Carta a los Gálatas*, abre su corazón frente a los lectores de todos los tiempos y revela cuál es el resorte más íntimo de su vida: «Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí». Todo aquello que hace Pablo parte de este centro. Su fe es la experiencia del ser amado por Jesucristo de manera totalmente personal; es la conciencia del hecho de que Cristo ha enfrentado la muerte no por algo anónimo, sino por amor a él —a Pablo—, y que, como resucitado, lo ama todavía, que Cristo se ha donado por él. Su fe es el ser alcanzado por el amor de Jesucristo, un amor que lo perturba hasta lo más íntimo y lo transforma. Su fe no es una teoría, una opinión sobre Dios o sobre el mundo. Su fe es el impacto del amor de Dios sobre su corazón” (Homilía, 28 de junio de 2008).

Para leer y comentar:

- “La promoción de estas vocaciones es el corazón de la cooperación: el anuncio del Evangelio requiere anunciadores, la mies necesita obreros, la misión se hace, sobre todo, con hombres y mujeres consagrados de por vida a la obra del Evangelio, dispuestos a ir por todo el mundo para llevar la salvación... Debemos preguntarnos por qué en varias naciones, mientras aumentan los donativos, se corre el peligro de que desaparezcan las vocaciones misioneras, las cuales reflejan la verdadera dimensión de la entrega a los hermanos. Las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada son un signo seguro de la vitalidad de una Iglesia” (RM 79).

e) Misionero que entrega la misión recibida

Uno de los rasgos de Pablo como apóstol de Jesús es la transmisión de la misión recibida. Son muchos los discípulos y colaboradores que se van uniendo a la tarea evangelizadora de Pablo. En alguna ocasión se ha llegado a decir que parecía un “seminario ambulante”. Colaboradores son: Bernabé, Silas, Timoteo, Tito y Lucas. Más tarde se suman Juan Marcos, Aristarco, Apolo y Tíquico; unos son sacerdotes judíos, otros fieles laicos o familias completas; las mujeres ocupan un lugar destacado. El ministerio recibido lo va entregando según el carisma de cada uno: unos se dedican a la predicación acompañándole o evangelizando en otros lugares; otros le hospedan en sus casas; otros se encargan de llevar limosnas de unas Iglesias a otras.

A todos ellos Pablo les inicia en su ministerio apostólico, no con sabias palabras, sino con el testimonio de su vida, sintetizado en su despedida de Timoteo cuando le anuncia la inmediatez de su muerte: “Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación” (2 Tm 4, 6-8).

Los misioneros de la OCSHA han trabajado fundamentalmente para que otros pudieran continuar con la tarea iniciada. Muchos son los seminarios donde estas vocaciones sacerdotales fueron madurándose por medio de la paciente y exigente enseñanza de quienes estaban ciertos que este era el mejor camino. Ahora descubrimos que desde allá vienen sacerdotes al continente europeo para tomar parte en la actividad evangelizadora, que en Europa alcanza tintes de urgencia y necesidad.

Para comentar en grupo:

- Reflexionar sobre qué significan estas palabras de la Exhortación apostólica *Ecclesia in America*: “Las Iglesias particulares de América están llamadas a extender su impulso evangelizador más allá de sus fronteras continentales” (n. 74).
- Los catequistas misioneros son esenciales en la actividad misionera de la Iglesia. Comentar su labor e influencia en la tarea evangelizadora.
- Proponerse acciones concretas para celebrar el Día de Hispanoamérica.

4. Hacia un compromiso misionero

La catequesis puede concluirse con algún compromiso personal y del grupo. La necesidad evangelizadora en América comporta también que de estas Iglesias particulares “salgan” nuevos misioneros a otros continentes. Eso es lo que se ha querido expresar con el lema de la Jornada: “América con Cristo, vive la misión”.

El cartel de “Iglesia en Misión” elaborado para el Día de Hispanoamérica es bien elocuente.

Para contemplar:

- La mirada de Jesucristo, con sus rasgos más originales, es sin duda el principal mensaje del cartel. Las frecuentísimas referencias evangélicas a la mirada de Jesús hallan aquí una atractiva significación. Cristo, desde la aparente penumbra, contempla el rostro de un joven misionero, sin dejar de otear el horizonte donde puede intuirse el inmenso campo de la humanidad necesitada de muchos obreros para su evangelización.

“América con Cristo, vive la misión”

- El rostro del joven misionero es un entramado de actitudes que se enriquecen recíprocamente:
 - La cabeza inclinada, reconociendo el don de la misión, a la que sirve con humildad y entrega.
 - La mano en el cayado del pastor, apoyándose en la cooperación de otras mediaciones.
 - La mirada “hacia dentro”, buscando en la vitalidad interior lo que no puede recibir de la cooperación exterior.

Sirvan como conclusión las palabras finales del Mensaje de la CAL:

“La Pontificia Comisión para América Latina renueva en este Día de Hispanoamérica su invitación al compromiso misionero en el continente de la Esperanza y anima a los sacerdotes y religiosos, que sientan en su corazón el ardor y el deseo de ser portadores de la Palabra «hasta los confines de la Tierra», a no tener miedo y a responder con generosidad ante el horizonte que nos ofrece la misión apostólica.

Que María Santísima, quien llevó en su seno al Verbo hecho carne y se hizo primera portadora de la Palabra, nos obtenga el don de un encuentro personal con el Evangelio que nos lleve a querer transmitirlo con alegría y entusiasmo a todos los hermanos, especialmente a quienes aún no lo conocen. Invocamos también la intercesión de los santos, especialmente del apóstol san Pablo, en cuyo ejemplo se nos invita a poner la mirada en este año, teniéndolo como modelo de «intrépido testigo y heraldo de la Palabra de Dios» (Benedicto XVI, Homilía, 5 de octubre de 2008)” (Mensaje CAL, 6).

Anastasio Gil García
*Director del Secretariado de la Comisión Episcopal
de Misiones y Cooperación entre las Iglesias*

“AMÉRICA CON CRISTO, VIVE LA MISIÓN”

Guión para la celebración litúrgica

(I Domingo de Cuaresma, ciclo B)

Monición de entrada

La liturgia del primer domingo de Cuaresma nos invita a abrirnos confiadamente a la Palabra de Dios para que vivamos de ella y nos dejemos transformar por su fuerza renovadora.

Además, en este Domingo, la Iglesia en España hace memoria de sus vínculos evangelizadores con la Iglesia en América Latina, celebrando esta jornada del Día de Hispanoamérica. Es una nueva ocasión para sentir cercanos a nuestros hermanos, a los que nos unen múltiples lazos, especialmente el de la fe.

Miles de misioneros y misioneras españoles, en las Iglesias en formación de América Latina, hacen realidad esta cooperación entre las Iglesias de aquí y las de allá. En esta jornada les recordamos y nos unimos a ellos en la celebración eucarística. Pero también pedimos para que la Iglesia en toda América lleve a cabo la obra eclesial de evangelización y de promoción humana que le corresponde, como dice

“América con Cristo,

el lema de esta jornada: “América con Cristo, vive la misión”.

Que el Señor nos conceda la gracia de una sincera conversión al Evangelio de Jesús y a su misión.

Acto penitencial

Invoquemos con fe a Cristo, que por nosotros se dejó tentar en el desierto, para que Dios nuestro Padre nos conceda su misericordia:

- Hijo de Dios, que nos purificas por el agua del bautismo. Señor, ten piedad.
- Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad. Cristo, ten piedad.
- Primogénito de todos los redimidos, que nos das parte en la herencia eterna. Señor, ten piedad.

Monición a las lecturas

Las lecturas de la liturgia de hoy nos hablan de la salvación que Dios ofrece gratuitamente al hombre como prueba de su amor. Noé, obedeciendo a Dios, se salvó de la destrucción del diluvio, siendo así el mediador de una alianza de Dios con los hombres que es causa de salvación para todos. Jesús, pasada la prueba de su fidelidad a Dios en el desierto, es el Evangelio de Dios, la buena noticia de la salvación y además Mediador de la nueva alianza que Dios ofrece a todos por medio del bautismo.

Escuchemos con fe la Palabra de Dios y acojamos con alegría la salvación que nos otorga en su Hijo Jesucristo.

Sugerencias para la homilía

- Dios ha tejido a lo largo del tiempo una historia de amistad y de amor hacia el hombre a través de la cual le ha ofrecido siempre su salvación. Noé es el primer paso de esta historia que culmina en Jesús.
- Jesús manifiesta cómo Dios salva al hombre: ofreciéndole siempre el don de la conversión. Cuando el hombre se arrepiente y vuelve a Dios, este no lo rechaza, sino que le abre paternalmente sus brazos. Jesús pasa por la tentación para mostrarnos que Dios rechaza el pecado, pero nunca al pecador.
- Al principio de la cuaresma, la liturgia nos recuerda que Jesús pasa por la muerte para conducirnos a la vida. En el bautismo ya participamos de este misterio de vida y salvación; toca ahora hacer de ello nuestro programa de vida: abandonar las seducciones del pecado para vivir la novedad de la vida eterna.
- La misión de la Iglesia consiste precisamente en hacer partícipes a los hombres de esta experiencia de gracia. Jesús, con su palabra, con los signos que realizó, pero sobre todo con su muerte y resurrección, hace presente el reino de Dios. La Iglesia recibe de Cristo la misión de anunciarlo y establecerlo en medio de todos los pueblos (cf. *Mensaje*, 4).
- Fieles a esta misión muchos misioneros y misioneras españoles han dejado “padre y madre” para llevar la buena noticia del reino de Dios a América. Ellos han anunciado y manifestado el reino de Dios con sus obras, pero sobre todo con sus vidas entregadas a Cristo y a la Iglesia, porque la acción misionera “no consiste en una fría transmisión de una doctrina, sino fundamentalmente en testimoniar la propia expe-

“América con Cristo,”

riencia de encuentro con una persona, con Jesucristo mismo, que constituye la única realidad que tiene la fuerza de abrir el corazón de los hombres al contacto con la Verdad” (*Mensaje*, 5).

- En la Iglesia en América, mucho más a partir de la quinta Conferencia General del CELAM en Aparecida (Brasil), surge con fuerza el deseo de fidelidad a Cristo y a su misión (cf. *Mensaje*, 3). Aún hay muchas situaciones de injusticia y de falta de paz y amor en América, pero si toda la Iglesia en América se une a Cristo, podrá vivir la misión y no sucumbir ante la desesperanza o la irrupción de las sectas. “¡Sólo unidos a Cristo, sólo con Cristo, América vive la misión!” (*Mensaje*, 5).

Oración de los fieles

Después de escuchar la Palabra de Dios y profesar nuestra fe, dirijámonos con confianza al Padre, que en Jesucristo nos manifiesta su fidelidad eterna a su Alianza de amor con los hombres. Oremos diciendo:

R/. Venga a nosotros tu reino.

1. Por toda la Iglesia, para que viviendo el sacramento del bautismo siga a Jesús en el camino de su misión para conducir a los hombres a la vida eterna. *Oremos.*
2. Por los pastores de la Iglesia, para que sean fieles a su ministerio apostólico y sean fuertes para no ser vencidos por las tentaciones. *Oremos.*
3. Por todos los que tienen responsabilidades de gobierno en el mundo, para que sean solícitos de la vida del hom-

bre en sentido integral y trabajen por el desarrollo humano y social en todas sus facetas. *Oremos.*

4. Por todos los misioneros, para que sean testigos creíbles de la pasión, muerte y resurrección salvadoras de Jesús. *Oremos.*
5. Por la Iglesia en América Latina, para que viva cada vez más unida a Cristo y a su misión universal y todos sean discípulos y misioneros de Jesús. *Oremos.*
6. Por los misioneros españoles en América, para que sigan haciendo presente el reino con su labor llena de generosidad y alegría. *Oremos.*
7. Por los sacerdotes diocesanos de España que están trabajando como misioneros en América Latina, acogidos al servicio de la OCSHA de la Conferencia Episcopal Española, para que sigan colaborando con aquellas diócesis tan necesitadas. *Oremos.*
8. Por todos los que sienten la vocación misionera en cualquier estado de vida de la Iglesia, para que no se desalienten ante las dificultades para realizar la llamada, sino que encuentren en Cristo el ánimo necesario para ser fieles. *Oremos.*

Escucha, Padre de bondad, la oración de tu Iglesia, que se esfuerza por anunciar y construir tu reino con la fuerza de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición de las ofrendas

En las ofrendas del pan y del vino, representamos también la ofrenda de nuestras vidas para que, unidas a Cristo en el sacramento de la Eucaristía, participemos más plenamente de su

“América con Cristo, vive la misión”

misión y su salvación llegue a todos. Con nuestra ofrenda económica haremos además posible que los misioneros en América cuenten con más medios para su labor.

Oración sobre el pueblo y bendición final

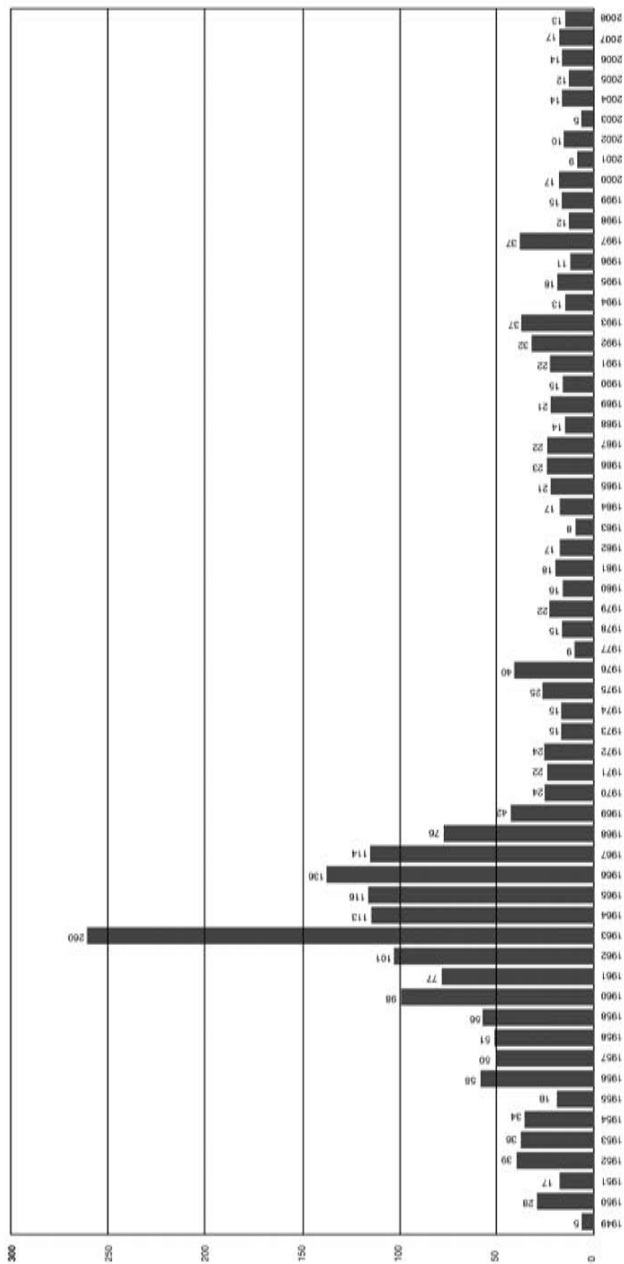
Ayuda, Señor, a tu pueblo,
que se dispone a comenzar el itinerario cuaresmal,
para que, rechazando siempre las tentaciones,
se disponga a obrar tu voluntad
y a anunciar tu reino y construirlo en medio de todos los pueblos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

Juan F. Martínez Sáez, FMVD
*Colaborador del Secretariado de la Comisión Episcopal
de Misiones y Cooperación entre las Iglesias*

Información documental

M.^a Carmen García-Castro
Secretariado de la CEM

**SACERDOTES SECULARES DE LA OCSHA
ENVIADOS CADA AÑO A AMÉRICA
1949-2008**



SACERDOTES QUE MARCHARON CON LA OCSHA EN EL AÑO 2008

DIÓCESIS	NOMBRE	APELLIDOS	DESTINO	PAÍS
ALBACETE	JULIÁN ÁNGEL	MANSILLA ESCUDERO	EL PETEN	GUATEMALA
BURGOS	RICARDO	GARCÍA GARCÍA	SAN RAMÓN	PERÚ
JAÉN	LUIS FERNANDO	CRiado RECA	ESMERALDAS	ECUADOR
JAÉN	EMILIO	SAMANIEGO GUZMÁN	ESMERALDAS	ECUADOR
MADRID	FCO. JAVIER	MEDINA CHÁVEZ	COLÓN	PANAMÁ
MADRID	JULIÁN	NICOLÁS ORTÍZ	RAFAELA	ARGENTINA
TORTOSA	JUAN	ALONSO BONALS	TRUJILLO	HONDURAS
TOLEDO	PEDRO PABLO	HERNÁNDEZ LAÍN	MOYOBAMBA	PERÚ
TOLEDO	ÁLVARO	GARCÍA PANIAGUA	MOYOBAMBA	PERÚ
TOLEDO	PEDRO	SERRANO ARÉVALO	LURIN	PERÚ
ORIHUELA- ALICANTE	JAUME	BENALOY MARCO	CHIMBOTE	PERÚ
TERUEL	ANTONIO	MARTÍNEZ GÓMEZ	S. MIGUEL DE SUCUMBOS	ECUADOR
VALENCIA	RUBÉN	CORTELL ALBORCH	SANTA CLARA	CUBA

SACERDOTES DIOCESANOS ESPAÑOLES EN MISIONES POR DIÓCESIS DE ORIGEN

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ALBACETE	5	3	8
ALCALÁ DE HENARES	1	1	2
ALMERÍA	2	2	4
ASTORGA	6	15	21
ÁVILA	0	9	9
BARBASTRO-MONZÓN	2	1	3
BARCELONA	6	13	19
BILBAO	2	18	20
BURGOS	33	21	54
CÁDIZ-CEUTA	1	0	1
CALAHORRA- LA CALZADA-LOGROÑO	12	12	24
CANARIAS	1	7	8
CARTAGENA	6	17	23
CIUDAD REAL	0	6	6
CIUDAD RODRIGO	2	0	2
CORDOBA	3	5	8
CORIA-CÁCERES	2	0	2
CUENCA	5	10	15
GETAFE	7	1	8
GIRONA	4	6	10
GRANADA	6	6	12
GUADIX-BAZA	6	1	7

“América con Cristo,”

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
HUELVA	2	1	3
HUESCA	0	2	2
JAÉN	4	0	4
JEREZ DE LA FRONTERA	1	2	3
LEÓN	1	11	12
LLEIDA	4	4	8
LUGO	2	3	5
MADRID	18	68	86
MÁLAGA	2	5	7
MALLORCA	3	14	17
MENORCA	1	0	1
MÉRIDA-BADAJOZ	15	3	18
MONDOÑEDO-FERROL	1	1	2
ORENSE	7	12	19
ORIHUELA-ALICANTE	7	4	11
OSMA-SORIA	2	3	5
OVIEDO	4	13	17
PALENCIA	16	6	22
PAMPLONA-TUDELA	8	33	41
PLASENCIA	2	8	10
SALAMANCA	3	4	7
SAN SEBASTIÁN	2	15	17
SANT FELIU DE LLOBREGAT	1	0	1
SANTANDER	1	8	9
SANTIAGO DE COMPOSTELA	7	4	11
SEGORBE-CASTELLÓN	1	9	10
SEGOVIA	5	11	16

DIÓCESIS	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
SEVILLA	4	8	12
SIGÜENZA-GUADALAJARA	15	1	16
SOLSONA	8	1	9
TARAZONA	3	5	8
TARRAGONA	0	5	5
TERRASSA	2	0	2
TENERIFE	0	7	7
TERUEL Y ALBARRACÍN	7	4	11
TOLEDO	39	9	48
TORTOSA	2	0	2
TUI-VIGO	4	2	6
URGELL	1	0	1
VALENCIA	12	14	26
VALLADOLID	4	11	15
VIC	3	1	4
VITORIA	0	9	9
ZAMORA	4	6	10
ZARAGOZA	10	9	19
	350	490	840

**SACERDOTES DIOCESANOS ESPAÑOLES
EN EL EXTERIOR**



ÁFRICA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ANGOLA	0	10	10
BENÍN	0	3	3
BURUNDI	0	3	3
CAMERÚN	3	2	5
CONGO	0	3	3
ETIOPÍA	2	0	2
GUINEA ECUATORIAL	0	3	3
KENIA	1	0	1
MOZAMBIQUE	0	6	6
REP. CENTROAFRICANA	0	1	1
RWANDA	0	2	2
TANZANIA	0	3	3
TOGO	0	6	6
ZAMBIA	0	8	8
ZIMBABWE	0	14	14
	6	64	70



AMÉRICA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
ARGENTINA	23	22	45
BOLIVIA	12	10	22
BRASIL	36	38	74
CHILE	28	18	46
COLOMBIA	10	8	18
COSTA RICA	6	13	19
CUBA	11	9	20
ECUADOR	17	29	46
EL SALVADOR	1	4	5
GUATEMALA	6	18	24
HONDURAS	11	6	17
MÉXICO	3	21	24
NICARAGUA	1	10	11
PANAMÁ	3	5	8
PARAGUAY	3	7	10
PERÚ	100	28	128
PUERTO RICO	11	48	59
REP. DOMINICANA	2	13	15
EE. UU.	24	49	73
URUGUAY	6	8	14
VENEZUELA	30	46	76
	344	410	754

“América con Cristo,



ASIA

PAÍSES	OCSHA	OTROS GRUPOS	TOTAL
FILIPINAS	0	3	3
INDIA	0	2	2
JAPÓN	0	7	7
TAIWÁN	0	1	1
TAILANDIA	0	3	3
	0	16	16

APORTACIONES DE LAS DIÓCESIS AL “DÍA DE HISPANOAMÉRICA” 2008

DIÓCESIS	TOTAL
ALBACETE.....	1.928,76
ALCALÁ DE HENARES.....	0
ALMERÍA.....	0
ASTORGA	1.500,00
ÁVILA.....	979,90
BARBASTRO-MONZÓN.....	530,00
BARCELONA.....	1.100,00
BILBAO	0
BURGOS	1.652,00
CÁDIZ-CEUTA	0
CALAHORRA y LA CALZAD.-LOGROÑO.	0
CANARIAS	0
CARTAGENA.....	0
CIUDAD REAL.....	5.500,00
CIUDAD RODRIGO.....	0
CÓRDOBA	4.109,33
CORIA-CÁCERES	2.767,09
CUENCA	2.261,94
GETAFE.....	406,00
GIRONA	0
GRANADA.....	680,00
GUADIX-BAZA	200,00
HUELVA	900,00
HUESCA.....	0
IBIZA	650,00
JACA.....	339,00

“América con Cristo,”

DIÓCESIS	TOTAL
JAÉN	0
JEREZ DE LA FRONTERA.....	0
LEÓN	1.467,57
LLEIDA.....	0
LUGO.....	174,24
MADRID	2.400,00
MÁLAGA.....	0
MALLORCA.....	0
MENORCA	1.350,00
MÉRIDA-BADAJOZ.....	1.437,63
MONDOÑEDO-FERROL.....	0
ORENSE	600,00
ORIHUELA-ALICANTE	13.000,00
OSMA-SORIA	0
OVIEDO.....	608,00
PALENCIA	782,00
PAMPLONA Y TUDELA.....	5.000,00
PLASENCIA.....	300,00
SALAMANCA	741,30
SAN SEBASTIÁN.....	0
SANT FELIU DE LLOBREGAT.....	0
SANTANDER	0
SANTIAGO DE COMPOSTELA	180,00
SEGORBE-CASTELLON.....	1.655,62
SEGOVIA.....	1.000,00
URGEL	0
SEVILLA.....	450,00
SIGUENZA-GUADALAJARA	9.000,00
SOLSONA	0

DIÓCESIS	TOTAL
TARAZONA	0
TARRAGONA	600,00
TENERIFE.....	14.000,00
TERUEL Y ALBARRACÍN	0
TERRASSA	0
TOLEDO.....	3.446,64
TORTOSA	43,15
TUI-VIGO.....	0
VALENCIA	0
VALLADOLID	0
VIC.....	0
VITORIA.....	0
ZAMORA	0
ZARAGOZA	1.000,00
ARZOBISP. CASTRENSE	0
	280,00
TOTAL	85.020.17

RESULTADO DE LA COLECTA DEL “DÍA DE HISPANOAMÉRICA” 2008

– Aportaciones de las diócesis.....	85.020,17
– Otros donativos	9.406,48
TOTAL	94.426,65

